

INTENCIONES DEL SANTO PADRE PARA EL MES DE OCTUBRE

GENERAL

Que el domingo se viva en torno a la eucaristía. Para que se viva el domingo como el día en que los cristianos se reúnen para celebrar al Señor Resucitado participando en la mesa de la Eucaristía.

MISIONERA

Crezca el espíritu misionero en el pueblo de Dios. Para que el pueblo de Dios, que recibió de Cristo el mandato de ir a predicar el Evangelio a todas las creaturas, asuma con empeño su responsabilidad misionera y la considere como el mayor servicio que puede ofrecer a la humanidad.

ÍNDICE:

[Domingo 27](#) / [Lunes 28](#) / [Martes 29](#) / [Miércoles 30](#) / [Jueves 01](#) / [Viernes 02](#) / [Sábado 03](#)

**Domingo 27 – 26° DURANTE EL AÑO – Verde / Misa: del Propio.
Gloria. Credo – Liturgia de las horas: del Propio. 2^{da} semana para el
Salterio. 26^{va} semana.**

Primera Lectura

Lectura del libro de los Números 11, 16–17^o. 24–29

¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor!

En aquellos días:¹⁶El Señor le dijo a Moisés: "Reúname a setenta de los ancianos de Israel -deberás estar seguro de que son realmente ancianos y escribas del pueblo- llévalos a la Carpa del Encuentro, y que permanezcan allí junto contigo. ¹⁷Yo bajaré hasta allí, te hablaré, y tomaré algo del espíritu que tú posees, para comunicárselo a ellos. ²⁵Entonces el Señor descendió en la nube y le habló a Moisés. Después tomó algo del espíritu que estaba sobre él y lo infundió a los setenta ancianos. Y apenas el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a hablar en éxtasis; pero después no volvieron a hacerlo. ²⁶Dos hombres -uno llamado Eldad y el otro Medad- se habían quedado en el campamento; y como figuraban entre los inscritos, el espíritu se posó sobre ellos, a pesar de que no habían ido a la Carpa. Y también ellos se pusieron a hablar en éxtasis. ²⁷Un muchacho vino corriendo y comunicó la noticia a Moisés, con estas palabras: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento". ²⁸Josué, hijo de Nun, que desde su juventud era ayudante de Moisés, intervino diciendo: "Moisés, señor mío, no se lo permitas". ²⁹Pero Moisés le respondió: "¿Acaso estás celoso a causa de mí? ¡Ojalá todos fueran profetas en el pueblo del Señor, porque él les infunde su espíritu!".

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 19 (18), 8. 10. 12–14 (R.: 9^o)

R. ¡Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón!

⁸La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. **R.**

¹⁰La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. **R.**

¹²También a mí me instruyen: observarlos es muy provechoso. ¹³Pero ¿Quién advierte sus propios errores? Purifícame de las faltas ocultas. **R.**

¹⁴Presérvame, además, del orgullo, para que no me domine; entonces seré irreprochable y me veré libre de ese gran pecado. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

Sus riquezas se han echado a perder

¹Ustedes, los ricos, lloren y gimán por las desgracias que les van a sobrevenir. ²Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla. ³Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! ⁴Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo. ⁵Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. ⁶Han condenado y han matado al justo, sin que él les opusiera resistencia.

Palabra de Dios.

Aleluya: Cf. Juan 17, 17ba

"Aleluya. Aleluya. Tu palabra, Señor, es verdad, conságranos en la verdad. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

El que no está contra nosotros, está con nosotros. Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala

³⁸Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirlo porque no es de los nuestros". ³⁹Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. ⁴⁰Y el que no está contra nosotros, está con nosotros. ⁴¹Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo. ⁴²Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. ⁴³Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible. ⁴⁵Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena. ⁴⁷Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, ⁴⁸donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Palabra del Señor.

Comentario:

En el relato de hoy, Juan ve a Jesús como si fuera una Marca Registrada de los discípulos y lo quiere convertir en el monopolio de los violentos. ¡Cuánto parecido encierra con el relato del libro de los Números (Núm 11, 16-17. 24-29)! Es como si Juan fuera el nuevo Josué diciendo: "Moisés, señor mío, no se lo permitas". Juan entorpece el camino de la sanación entregado por Dios a los hombres por medio de Jesús: "tratamos de impedirlo por que no es de los nuestros". ¿Hay que ser de los nuestros para hacer obras buenas? ¿Desde cuándo Jesús es una marca registrada? ¿La sanación, la liberación, que Jesús nos da es monopolio de algunos o es para todos?

Juan parece no entender que Jesús vino por todos y para todos y que, así como vino por todos y para todos, todos pueden invocar su santo Nombre. **Jesús no es sólo de algunos, es de todos.** Nosotros, al igual que Juan, muchas veces pensamos lo contrario, imaginamos que si "no es de los nuestros", su tarea no sirve. Cuántas veces nos hemos encontrado con situaciones de autoritarismo, intolerancia, mezquindad, individualismo, egoísmo, chisme, manipulación, exclusión, marginación, etc., en nuestras comunidades eclesiales. Predicamos un Jesús que es para todos, pero cuando todos lo predicán no nos gusta.

Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí"

Como Josué, Juan parecía celoso por su maestro, Jesús le responde diciéndole que no hay problema, nadie va a hablar mal de él. Pero pareciera que el drama de Juan no es si alguien habla, o no, mal del Señor. El problema es que Juan está celoso porque pierde poder, celoso porque hablan mal de los discípulos. Cuantas veces nos pasa que alguien se cambia a una iglesia evangélica y allí se convierte, tal vez ha estado la vida entera en la nuestra y no recibió nada. ¡Qué mal habla eso de la Iglesia Católica! Otras veces alguien se cambia de grupo o institución. Antes no servía para nada, ahora es un genio, se convirtió en un súper-cristiano, años en nuestra comunidad y no servía para nada; ahora parece que todos sus dones han salido a la luz.

Resulta interesante ver como Marcos pone este relato después de la curación del endemoniado epiléptico (Mc 9, 14-29), donde los discípulos no pudieron curarlo (versículo 18: "le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron"), y ahora ¡aparece **uno** que en Nombre de Jesús expulsa a los demonios y no es de los nuestros! (v. 38). Parece que siempre la decisión de los violentos y mediocres es eliminar al que les haga sombra, en vez de crecer (ya lo había dicho el Señor en Mc 9, 29: "Esta clase de demonios se expulsa solo con la oración"). La enseñanza de Jesús hay que orientarla al hecho de que hay que crecer nosotros y no disminuir a los demás, hacernos más fuertes nosotros y no debilitar a los otros, ¡no les cortemos las piernas para que estén a nuestra altura de petisos, crezcamos nosotros para hacernos tan o más altos que ellos!

Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

El evangelio de san Mateo dice todo lo contrario: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama" (Mt 12, 30). Pero, si bien hay que complementarlos, notemos la diferencia: en Mateo Jesús dice **conmigo**, en cambio, en Marcos dice **nosotros**. También es notable que, en Marcos 9, 39, la referencia de Jesús es sólo a él ("No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí") y no a la comunidad (nosotros). Jesús invita a ver a los demás como parte del grupo, de la comunidad y no como a enemigos a quienes hay que combatir. ¡Cuánto aprenderíamos, los seguidores de Cristo, si dejáramos de atacarnos mutuamente! ¡Cuánto ganaríamos si nos diéramos cuenta de que todos estamos con él –**nosotros**, dice el Señor!

De todas maneras es bueno que resuenen las palabras de Pablo: "...la mayor parte de los hermanos, a quienes mis cadenas han devuelto el coraje en el Señor, se han animado a proclamar sin temor la Palabra de Dios. Es verdad que algunos predicán a Cristo llevados por la envidia y el espíritu de discordia, pero otros lo hacen con buena intención. Estos obran por amor, sabiendo que yo tengo la misión de defender el Evangelio. Aquellos, en cambio, anuncian a Cristo por espíritu de discordia, por motivos que no son puros, creyendo que así aumentan el peso de mis cadenas. Pero ¡qué importa! Después de todo, de uno u otra manera, con sinceridad o sin ella, Cristo es anunciado, y de esto me alegro y me alegraré siempre." (Filipenses 1, 14-18)

La gravedad del escándalo.

Escandalizar es poner una piedra para que otro tropiece. Cuando escandalizamos a alguien le hacemos caer, tropezar, desmoronarse. ¡Cuántas veces hemos visto como los escándalos destruyen la credibilidad de las cosas de Dios! ¡Cuántas veces las comunidades quedan postradas por la fiebre del escándalo, quedan de rodillas ante la duda que el escándalo ha sembrado! ¡Por eso Jesús llama la atención "estos pequeños que creen en mí"! La fe es **en** Jesús, pero nosotros somos piedra de tropiezo cuando, entre Jesús y los pequeños, ponemos nuestro monopolio, nuestro egoísmo, nuestra mezquindad.

La **mano**, el **pie** y el **ojo** son los miembros que pueden llevarnos al pecado. La **mano**, símbolo de nuestra tarea creativa, que debería usarse solamente para entregar, para compartir con el que no lo tiene, también la usamos para robar, para esconder y mezquinar, para tomar en vez de dar. El **pie** signo del discípulo que sigue al maestro, del caminante que se mueve para misionar y llevar la buena nueva a los hermanos, del que se deja iluminar por la Palabra de Dios (Sal 119, 105), también puede usarse para andar por el

camino del mal, por la senda de los malvados (Salmo 1, 1). El **ojo** figura del orante (Mc 7, 34), del buscador de Dios (Sal 121, 1), puerta de entrada de la vida y la respuesta divina (Sal 13, 4); también puede usarse para mirar con ira, con maldad o para cometer adulterio (Mt 5, 28).

Es obvio que Jesús no quiere que nos amputemos algún miembro de nuestro cuerpo, usa esta expresión para hacernos ver la gravedad de la tentación del pecado y la maldad. **Más te vale...**, dice el Señor.

Meditemos:

- ¿En qué cosas reacciono como Juan y Josué? ¿Soy de los que van detrás del poder?
- Mis manos, mis pies, mis ojos: ¿Están bien usados? ¿Son motivo de escándalo?

[Índice](#)

Lunes 28 – Feria (o memoria Libre: San Wenceslao, mártir – Rojo / Santos Lorenzo Ruiz y compañeros, mártires – Rojo) Misa: a elección – Liturgia de las horas: a elección.

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Zacarías 8, 1–8

Yo salvo a mi pueblo de los países del oriente, y de los países donde se pone el sol

¹La palabra del Señor llegó en estos términos: ²Así habla el Señor de los ejércitos: Siento un gran celo por Sión y ardo de pasión por ella. ³Así habla el Señor: Yo he vuelto a Sión, y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén será llamada "Ciudad de la Fidelidad", y la montaña del Señor de los ejércitos, "Montaña Santa". ⁴Así habla el Señor de los ejércitos: Los ancianos y las ancianas se sentarán de nuevo en las plazas de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano, a causa de sus muchos años. ⁵Las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas, que jugarán en ellas. ⁶Si esto parece imposible a los ojos del resto de este pueblo, ¿será también imposible para mí? -oráculo del Señor de los ejércitos-. ⁷Así habla el Señor de los ejércitos: Yo salvo a mi pueblo de los países del oriente, y de los países donde se pone el sol. ⁸Los haré volver y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi Pueblo, y yo seré su Dios, en la fidelidad y en la justicia.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 102 (101), 16–21. 29. 22–23

R. ¡El Señor reedificará a Sión y aparecerá glorioso en medio de ella!

¹⁶Las naciones temerán tu Nombre, Señor, y los reyes de la tierra se rendirán ante tu gloria: ¹⁷cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso en medio de ella; ¹⁸cuando acepte la oración del desvalido y no desprecie su plegaria. **R.**

¹⁹Quede esto escrito para el tiempo futuro y un pueblo renovado alabe al Señor: ²⁰porque él se inclinó desde su alto Santuario y miró a la tierra desde el cielo, ²¹para escuchar el lamento de los cautivos y librar a los condenados a muerte. **R.**

²⁹Los hijos de tus servidores tendrán una morada y su descendencia estará segura ante ti. ²²para proclamar en Sión el nombre del Señor y su alabanza en Jerusalén, ²³cuando se reúnan los pueblos y los reinos, y sirvan todos juntos al Señor. **R.**

Aleluya: Marcos 10, 45

“Aleluya. Aleluya. El Hijo del hombre vino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.
Aleluya”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 9, 46–50

El más pequeño de ustedes, ese es el más grande

⁴⁶Entonces se les ocurrió preguntarse quién sería el más grande. ⁴⁷Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, tomó a un niño y acercándolo, ⁴⁸les dijo: "El que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me envió; porque el más pequeño de ustedes, ese es el más grande". ⁴⁹Juan, dirigiéndose a Jesús, le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedirlo, porque no es de los nuestros". ⁵⁰Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes".

Palabra del Señor.

Comentario:

Relato, desde otro evangelio, similar al del domingo. Aquí, de modo sintético, Lucas nos plantea el SERVICIO cristiano y la TOLERANCIA propia de todo creyente.

El SERVICIO cristiano: El niño es la persona más indefensa que existe. Un niño es alguien que no puede valerse por sí mismo, que necesita siempre la ayuda de todos. El niño es "promesa", porque todo lo que está en él, está en semilla, es frágil, es vulnerable... Llegará a desarrollarse siempre y cuando nosotros, los mayores, promovamos en él el crecimiento de las virtudes, la plenitud de una actitud positiva y sana ante la vida, ampliemos el horizonte de su mirada para ver más allá de las metas mediocres o pasatista y los iniciemos en un camino de madurez (física, intelectual y afectiva) y apertura al infinito. El niño es el más pequeño, porque es semilla, ¡cuánto más desde el seno de su madre! El niño es el más pequeño, porque todo en él es posible de realizarse, más todavía no lo hizo y necesita de nuestra ayuda. Por eso, Jesús, nos plantea el SERVICIO a los más pequeños, los más frágiles, los abandonados, los excluidos... como condición y camino para la grandeza.

La TOLERANCIA cristiana: El rabino Sergio Bergman indica que la aceptación de los demás para por tres etapas: 1.- tolerancia: cuando no puedo cambiar al otro y me resigno a que sea así; 2.- aceptación: cuando puedo cambiarlo, pero le dejo ser como es; 3.- festejo: cuando no solo puedo cambiarlo y le dejo ser como es, sino que también me alegra que sea así. Esto vale, creo yo, para todo tipo de situaciones de intolerancia o discriminación; ¡Cuánto más las de tipo religioso! ¡Cuánto más las racistas y xenóforas! El fanatismo religioso de algunas personas, muchas veces alentadas por sus propios líderes, fanáticos ellos también, lleva a la intransigencia, a la discriminación, a la intolerancia. Deberíamos festejar que otros vivan su fe de manera plena, festejan que puedan expresarla públicamente. Eso nos serviría para imitarlos (por lo menos en su alegría manifiesta de ser creyentes, cosa que a veces los católicos no expresamos de modo adecuado), para proclamar nosotros también que creemos en Dios y sus maravillosas obras de amor por nosotros. No se trata de decir: "todas las religiones son iguales", no creo que en la intención de Jesús haya estado esta idea, sino, al revés, gozarnos de poder compartir con los demás el gozo de vivir y construir una sociedad más justa y fraterna. Por lo menos de eso se trata predicar a Jesús, no de hacer "prosélitos", o más "miembros" de nuestra iglesia.

Meditemos:

- ¿Soy de los que busca la "grandeza" en el "servicio" a los más pequeños? ¿En qué se nota?
- ¿En qué cosas soy intolerante? ¿Por qué?

[Índice](#)

Martes 29 – Fiesta: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Lecturas Propias. Prefacio de los Ángeles – Liturgia de las horas: del propio.

Primera lectura

Lectura del libro de Daniel 7, 9–10. 13–14

Miles y miles de ángeles le servían

⁹Yo estuve mirando hasta que fueron colocados unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve y los cabellos de su cabeza como la lana pura; su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. ¹⁰Un río de fuego brotaba y corría delante de él. Miles de millares lo servían, y centenares de miles estaban de pie en su presencia. El tribunal se sentó y fueron abiertos unos libros. ¹³Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él. ¹⁴Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 138 (137), 1–5

R. ¡Te cantaré en presencia de los ángeles, Señor!

¹Te doy gracias, Señor, de todo corazón, te cantaré en presencia de los ángeles. ²Me postraré ante tu santo Templo. **R.**

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad, porque tu promesa ha superado tu renombre. ³Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi alma. **R.**

⁴Que los reyes de la tierra te bendigan al oír las palabras de tu boca, ⁵y canten los designios del Señor, porque la gloria del Señor es grande. **R.**

Aleluya: Salmo 103 (102), 21

“Aleluya. Aleluya. ¡Bendigan al Señor, todos sus ejércitos, sus servidores, los que cumplen su voluntad!
Aleluya”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 1, 47–51

Verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre

⁴⁷Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: "Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez". ⁴⁸¿De dónde me conoces?", le preguntó Natanael. Jesús le respondió: "Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera". ⁴⁹Natanael le respondió: "Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". ⁵⁰Jesús continuó: "Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía". ⁵¹Y agregó: "Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre".

Palabra del Señor.

Comentario:

Hoy celebramos la fiesta de los tres Arcángeles que nombra la Sagrada Escritura. La palabra Arcángel proviene de dos palabras. Arc = el principal. Y ángel. O sea principal entre los ángeles. Arcángel es como un jefe de los ángeles.

San Miguel. Este nombre significa: "¿Quién como Dios? O: "Nadie es como Dios". A San Miguel lo nombra tres veces la S. Biblia. Primero en el capítulo 12 del libro de Daniel a donde se dice: "Al final de los tiempos aparecerá Miguel, al gran Príncipe que defiende a los hijos del pueblo de Dios. Y entonces los muertos resucitarán. Los que hicieron el bien, para la Vida Eterna, y los que hicieron el mal, para el horror eterno".

En el capítulo 12 del Libro del Apocalipsis se cuenta lo siguiente: "Hubo una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron contra Satanás y los suyos, que fueron derrotados, y no hubo lugar para ellos en el cielo, y fue arrojada la Serpiente antigua, el diablo, el seductor del mundo. Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo".

En la Carta de San Judas Tadeo se dice: "El Arcángel San Miguel cuando se le enfrentó al diablo le dijo: 'Que te castigue el Señor'".

Por eso a San Miguel lo pintan atacando a la serpiente infernal.

La Iglesia Católica ha tenido siempre una gran devoción al Arcángel San Miguel, especialmente para pedirle que nos libre de los ataques del demonio y de los espíritus infernales. Y él cuando lo invocamos llega a defendernos, con el gran poder que Dios le ha concedido. Muchos creen que él sea el jefe de los ejércitos celestiales.

San Gabriel. Su nombre significa: "Dios es mi protector". A este Arcángel se le nombra varias veces en la S. Biblia. Él fue el que le anunció al profeta Daniel el tiempo en el que iba a llegar el Redentor. Dice así el profeta: "Se me apareció Gabriel de parte de Dios y me dijo: dentro de setenta semanas de años (o sea 490 años) aparecerá el Santo de los Santos" (Dan. 9).

Al Arcángel San Gabriel se le confió la misión más alta que jamás se le haya confiado a criatura alguna: anunciar la encarnación del Hijo de Dios. Por eso se le venera mucho desde la antigüedad.

Su carta de presentación cuando se le apareció a Zacarías para anunciarle que iba a tener por hijo a Juan Bautista fue esta: "Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios" (Luc. 1, 19).

San Lucas dice: "Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, a una virgen llamada María, y llegando junto a ella, le dijo: 'Salve María, llena de gracia, el Señor está contigo'. Ella se turbó al oír aquel saludo, pero el ángel le dijo: 'No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios. Vas a concebir un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será Hijo del Altísimo y su Reino no tendrá fin'".

San Gabriel es el patrono de las comunicaciones y de los comunicadores, porque trajo al mundo la más bella noticia: que el Hijo de Dios se hacía hombre.

San Rafael. Su nombre significa: "Medicina de Dios". Que el arcángel enviado por Dios para quitarle la ceguera a Tobías y acompañar al hijo de éste en un larguísimo y peligroso viaje y conseguirle una santa esposa.

Su interesante historia está narrada en el día 7 de febrero. San Rafael es muy invocado para alejar enfermedades y lograr terminar felizmente los viajes. Tomado de www.ewtn.com, vista el 25 de septiembre de 2009.

Meditemos:

- ¿Qué significan para mí estos tres arcángeles? ¿Qué lugar ocupa en mí esta devoción?
- ¿Soy como los arcángeles en el servicio que Dios me confió? ¿En qué se nota?

[Índice](#)

Miércoles 30 – Memoria Obligatoria: San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia – Blanco / Misa: de la memoria – Liturgia de las horas: de la memoria.

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Nehemías 2, 1–8

Si es del agrado del rey y tú estás contento con tu servidor, envíame a Judá, a la ciudad donde están las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya

¹En el mes de Nisán, el vigésimo año del reinado de Artajerjes, siendo yo el encargado del vino, lo tomé y se lo ofrecí al rey. Como nunca había estado triste en su presencia, ²el rey me preguntó: "¿Por qué tienes esa cara tan triste? Tú no estás enfermo. Seguramente hay algo que te aflige". Yo experimenté una gran turbación, ³y dije al rey: "¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no voy a estar con la cara triste, si la ciudad donde están las tumbas de mis padres se encuentra en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?". ⁴El rey me dijo: ¿Qué es lo que quieres? Yo me encomendé al Dios del cielo, ⁵y le respondí: "Si es del agrado del rey y tú estás contento con tu servidor, envíame a Judá, a la ciudad donde están las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya". ⁶El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me dijo: "¿Cuánto tiempo durará tu viaje y cuándo estarás de regreso?". Al rey le pareció bien autorizar mi partida, y yo le fijé un plazo. ⁷Luego dije al rey: "Si el rey lo considera conveniente, se me podrían dar cartas para los gobernadores del otro lado del Eufrates, a fin de que me faciliten el viaje a Judá. ⁸También podrían darme una carta para Asaf, el supervisor de los parques del rey, a fin de que me provea de madera para armar las puertas de la ciudadela del Templo, para las murallas de la ciudad y para la casa donde voy a vivir". El rey me concedió todo eso, porque la mano bondadosa de mi Dios estaba sobre mí.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 137 (136), 1–6

R. *¡Que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti!*

¹Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión. ²En los sauces de las orillas teníamos colgadas nuestras cítaras. **R.**

³Allí nuestros carceleros nos pedían cantos, y nuestros opresores, alegría: "¡Canten para nosotros un canto de Sión!". **R.**

⁴¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor en tierra extranjera? ⁵Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha. **R.**

⁶Que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de todas mis alegrías. **R.**

Aleluya: Filipenses 3, 8–9

"Aleluya. Aleluya. Considero todas las cosas como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a Él. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 9, 57–62

Te seguiré a donde vayas

⁵⁷Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré adonde vayas!". ⁵⁸Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". ⁵⁹Y dijo a otro: "Sígueme". El respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". ⁶⁰Pero Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios". ⁶¹Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos". ⁶²Jesús le respondió: "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

Palabra del Señor.

Comentario:

No hay tiempo. Lo primero que surge de estas tres pequeñas escenas es eso, no hay tiempo. No hay tiempo que perder, hay que apurarse, hay que ir a lo urgente, aunque todo lo demás sea importante. Seguir a Jesús no acepta dilación, demoras, altos en el camino, paradas (aunque sea por razones importantísimas). Jesús tiene una tarea imperiosa, salvar el mundo. El discípulo debe jugarse por él, seguirlo adonde vaya y... rápido.

Monseñor Santiago Olivera –agradeciendo a Dios sus 25 años sacerdotales–, obispo de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina, decía al final de la Santa Misa celebrada en Villa Cura Brochero, Córdoba, el 18 de septiembre de 2009, con respecto a la llamada a seguir a Jesús:

“...quiero decirles que mi vocación (al sacerdocio) surge de alguna manera con la claridad **del llamado por una necesidad**.

Es importante que los jóvenes de las comunidades, que los sacerdotes, descubramos que la vocación sin duda es una respuesta al llamado de Dios pero que a veces se presenta el llamado haciendo hincapié al propio gusto, al propio proyecto, al propio deseo y **la vocación** también (la vocación del llamado) **surge cuando hay necesidades**.

Cuando hay una necesidad, un cristiano tiene que decir –si no hay impedimento para hacerlo–: **“Aquí estoy, envíame”**.

Esa experiencia mía, vocacional, es la que marcó mi vida porque –sin duda– uno busca la felicidad. Pero no es lo que uno tiene que buscar. Uno descubre y encuentra la felicidad y se olvida de sí mismo. No es que buscamos el ciento por uno, pero experimentamos que cuando damos todo... ¡y damos todo de verdad!, sin duda recibimos y experimentamos el ciento por uno”.

Se trata de que algo urge, que no hay tiempo para proyectos personales, que hay que dejar lo particular para servir a lo general, que se necesitan hombres y mujeres abnegados, magnánimos, que se atrevan a “dejarlo todo” por Jesús, aún lo bueno, lo lícito, la “vocación” humana... en aras de esta llamada al servicio de la humanidad. La generosidad en la entrega tiene que ser generosa, tiene que ser muy generosa... es más, tiene que ser generosa hasta el extremo de la heroicidad, ¡qué digo! De la SANTIDAD.

Monseñor Santiago Olivera nos decía: “...cuando damos todo... ¡y damos todo de verdad!, **sin duda recibimos y experimentamos el ciento por uno**”. En esta concepción moderna, donde todo llamado vocacional responde “...al propio gusto, al propio proyecto, al propio deseo...”, la “necesidad” y la “urgencia” que plantean Jesús nos llevan a una conversión radical (radical viene de raíz, la conversión debe llegar hasta la raíz de nuestra vida) y profunda de nuestra mentalidad, de nuestro modo de encarar la vida. Es cambiar las expectativas de vida que tenemos y regularla por las expectativas y necesidades, las de Cristo y de su Iglesia.

Si eres cristiano, si vives como creyente, si la iglesia Católica es tu hogar y tu comunidad de discípulos seguidores de Cristo... *pon tu mano en el arado y no mires para atrás* (ver Lucas 9, 62), pero hay que poner la mano siempre, hay que “arar” respondiendo a las urgencias del momento, no “encontremos” la vocación, sino “recibamos” el llamado. John F. Kennedy dijo en un discurso “hoy no pensemos en lo que mi Patria puede hacer por mí... sino **¿qué puedo hacer yo por mi Patria?**”. Esa es la conversión a la que Jesús llamó y llama siempre: ¡cubrir las necesidades con entrega urgente y generosa!

Meditemos:

- ¿En qué cosas estoy dilatando mi “servicio vocacional” a Cristo y la Iglesia? ¿Por qué?
- ¿Miro “para atrás” cuando pongo la mano en el “arado”? ¿Qué cosas me provocan esa contradicción?

**Jueves 01 – Memoria Obligatoria: Santa Teresa del Niño Jesús,
virgen y doctora de la Iglesia – Blanco / Misa: de la memoria.
Prefacio de Santa María Virgen – Liturgia de las horas: de la
memoria. Primer Jueves.**

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Nehemías 8, 1–4a. 5–6. 7b–12

Esdras abrió el libro de la Ley y bendijo al Señor, y todo el pueblo respondió: "Amén, amén"

¹Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está ante la puerta del Agua. Entonces dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. ²El sacerdote Esdras trajo la Ley ante la Asamblea, compuesto por los hombres, las mujeres y por todos los que podían entender lo que se leía. Era el primer día del séptimo mes. ³Luego, desde el alba hasta promediar el día, leyó el libro en la plaza que está ante la puerta del Agua, en presencia de los hombres, de las mujeres y de todos los que podían entender. Y todo el pueblo seguía con atención la lectura del libro de la Ley. ⁴Esdras, el escriba, estaba de pie sobre una tarima de madera que habían hecho para esa ocasión. ⁵Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -porque estaba más alto que todos- y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. ⁶Esdras bendijo al Señor, el Dios grande y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!". Luego se inclinaron y se postraron delante del Señor con el rostro en tierra. ⁷Los levitas exponían la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. ⁸Ellos leían el libro de la Ley de Dios, con claridad, e interpretando el sentido, de manera que se comprendió la lectura. ⁹Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote escriba, y los levitas que instruían al pueblo, dijeron a todo el pueblo: "Este es un día consagrado al Señor, su Dios: no estén tristes ni lloren". Porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. ¹⁰Después añadió: "Ya pueden retirarse; coman bien, beban un buen vino y manden una porción al que no tiene nada preparado, porque este es un día consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes". ¹¹Y los levitas serenaban al pueblo, diciendo: "¡Tranquilícense! Este día es santo: no estén tristes". ¹²Todo el pueblo se fue a comer y a beber, a repartir porciones y a hacer grandes festejos, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado. La celebración de la fiesta de las Chozas.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 19 (18), 8–11 (R.: 9º)

R. *¡Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón!*

⁸La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. **R.**

⁹Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos. **R.**

¹⁰La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. **R.**

¹¹Son más atrayentes que el oro, que el oro más fino; más dulces que la miel, más que el jugo del panal. **R.**

Aleluya: Marcos 1, 15

"Aleluya. Aleluya. El Reino de Dios está cerca, Conviértanse y crean en el Evangelio. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 10, 1-12

Esa paz reposará sobre él

¹Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. ²Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ³¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. ⁴No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. ⁵Al entrar en una casa, digan primero: "¡Que descienda la paz sobre esta casa!". ⁶Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. ⁷Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. ⁸En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; ⁹curen a sus enfermos y digan a la gente: "El Reino de Dios está cerca de ustedes". ¹⁰Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¹¹¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca". ¹²Les aseguro que en aquel Día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad.

Palabra del Señor.

Comentario:

La misión se agranda. En un primer momento, Jesús, había enviado a los Doce discípulos a misionar (ver Lucas 9, 1-6), invitándolos a predicar y sanar enfermos. Hoy, el evangelio de Lucas, nos muestra enviando a 72 discípulos, similares en número a los 72 ancianos del libro de los Números, en el capítulo 11, versículos 16 al 29 (contando a Eldad y Medad). Son los nuevos ancianos de Israel, ungido con el Espíritu de Jesús, que van por todos lados a anunciar que Jesús llega a visitarlos. En el versículo 2, de este capítulo 10, se nos marca la gran necesidad de vocaciones, de personas que se animen a servir –tiempo completo– a Jesús, en la predicación de su Palabra. Se necesitan muchos "San Juan Bautistas" que se animen a anunciar que Jesús viene a Salvar, a ungir, a liberar. Al decir, Jesús, que "*La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha*", nos está indicando que hace falta un espíritu de oración más fuerte... donde todos nos animemos a pedirle a Dios que genere el desprendimiento, la renuncia a las cosas del mundo, de tantas personas que hoy se sienten llamadas y no se animan a dar el paso decisivo en el camino del seguimiento de Cristo. Tienen miedo de no ser felices, tienen temor de no sentirse cómodos, tienen pánico de que sea arduo y difícil. Falta entrega, muchos oran para que haya vocaciones, pero ellos no se animan a dar el sí. Muchos se quejan de que faltan vocaciones, pero no se animan a entregarse.

Una tarea especial. El vocacionado por Jesús tiene una tarea especial: está llamado a curar y predicar. Gestos y palabras del amor de Dios por los hombres. La gran tarea de la Iglesia en este tiempo es formar a las personas para que "sanen" la sociedad, destruida por los egoísmos, odios, temores, intolerancias, en las cuales vivimos... hay que construir la Patria, hay que animarnos a dar de nosotros, con generosidad y sin miedo, para que los demás reciban el impulso, el ánimo, para crecer como cristianos y ciudadanos que construyen una gran Iglesia y hacen una gran Nación. "el Reino de los Cielos está cerca" (v. 9). El Reino de los Cielos está en nosotros, se trata de "hacerlo", de "construirlo". No es una siembra, es una cosecha (v. 2). Hay que cosechar lo que Dios sembró en la humanidad, en la Patria, en la Iglesia. Os faltan obreros, nos faltan manos generosas, personas que se brinden cien por cien.

Meditemos:

- ¿Soy de los que proclama que el Reino de los Cielos está cerca? ¿De qué manera lo estoy haciendo?
- ¿Qué cosa me detiene en mi entrega generosa al Señor? ¿Cuál es el "ancla" que me impide zarpar para ser "pescador de hombres"?

Índice

Viernes 02 – Memoria Obligatoria: Los Ángeles custodios – Blanco / Misa: de la Memoria. Lecturas Propias. Prefacio de los Ángeles – Liturgia de las horas: de la Memoria. Primer viernes. Día Penitencial.

Lectura del libro del Éxodo 23, 20–23a

Voy a enviar un ángel que vaya delante de ti

²⁰Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar que te he preparado. ²¹Respétalo y escucha su voz. No te rebelas contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él. ²²Si tú escuchas realmente su voz y haces todo lo que te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. ²³Entonces mi ángel irá delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 91 (90), 1–6. 10–11

R. ¡Dios les ha ordenado a sus ángeles que nos cuiden!

¹Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, ²di al Señor: "Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío". **R.**

³El te libraré de la red del cazador y de la peste perniciosa; ⁴te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. **R.**

⁵No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, ⁶ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol. **R.**

¹⁰No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, ¹¹porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo. **R.**

Aleluya:

"Aleluya. Aleluya. Que bendigan al Señor todos sus ejércitos, servidores fieles que cumplen su voluntad. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 18, 1–5. 10

Sus ángeles en el cielo ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo

¹En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?". ²Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³y dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. ⁴Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. ⁵El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo. ¹⁰Cuidense de despreciar a cualquiera de estos pequeños, porque les aseguro que sus ángeles en el cielo están constantemente en presencia de mi Padre celestial.

Palabra del Señor.

Comentario:

Desde la infancia a la muerte, la vida de humana está rodeada de su custodia. "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida". Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios. Catecismo de la Iglesia Católica Nº 336.

La vida humana comienza en el momento de la concepción. Es en ese momento que Dios crea nuestra alma y se deduce que es entonces cuando se nos asigna el ángel custodio. Los ángeles custodios están encargados de velar por cada uno de nosotros, protegiéndonos de los peligros y alentando nuestra vida en Cristo. Deberíamos ser agradecidos con nuestro ángel e invocar su protección y guía.

Fundamentos Bíblicos: Éxodo 23, 20-23a: Así habla el Señor: "Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar que te he preparado. Respétalo y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él. Si tú escuchas realmente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Entonces mi ángel irá delante de ti".

Mateo 18,10: "Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos".

Expresiones de algunos autores: San Basilio: "Todo fiel tiene junto a sí un ángel como tutor y pastor, para llevarlo a la vida" (cf. San Basilio, Adv, Eunomium, III, 1; véase también Santo Tomás, S. Th., I, q. 11, a. 3).

La Iglesia recomienda el recurso a su protección. La Iglesia celebra la fiesta de los ángeles custodios desde el Siglo XVII. Fue instituida por el Papa Clemente X.

Oración

Ángel santo de la guarda, compañero de mi vida, tú que nunca me abandonas, ni de noche ni de día.

Aunque espíritu invisible, sé que te hallas a mi lado, escuchas mis oraciones y cuentas todos mis pasos.

En las sombras de la noche, me defiendes del demonio, tendiendo sobre mi pecho tus alas de nácar y oro.

Ángel de Dios, que yo escuche tu mensaje y que lo siga, que vaya siempre contigo hacia Dios, que me lo envíe.

Testigo de lo invisible, presencia del cielo amiga, gracias por tu fiel custodia, gracias por tu compañía.

En presencia de los ángeles, suba al cielo nuestro canto: gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amén.

Himno de la Liturgia de las Horas.

Tomado de www.corazones.org, vista el 25 de Septiembre de 2009.

Meditemos:

- ¿Qué significa para mí el Ángel de la guarda?

[Índice](#)

Sábado 03 – Feria (o Memoria Libre: Santa María en Sábado – Blanco) – Verde / Misa: a elección – Liturgia de las horas: a elección. 1^{as} vísperas del 27° domingo durante el año. Primer sábado.

Lectura del libro del profeta Baruc 4, 5–12. 27–29

El que atrajo sobre ustedes estos males les traerá la eterna alegría

⁵¡Animo, pueblo mío, memorial viviente de Israel! ⁶Ustedes fueron vendidos a las naciones, pero no para ser aniquilados; es por haber excitado la ira de Dios, que fueron entregados a sus enemigos. ⁷Ustedes irritaron a su Creador, ofreciendo sacrificios a los demonios y no a Dios; ⁸olvidaron al Dios, eterno, el que los sustenta, y entristecieron a Jerusalén, la que los crió. ⁹Porque ella, al ver que la ira del Señor se desencadenaba contra ustedes, exclamó: "Escuchen, ciudades vecinas de Sión: Dios me ha enviado un gran dolor. ¹⁰Yo he visto el cautiverio que el Eterno infligió a mis hijos y a mis hijas. ¹¹Yo los había criado gozosamente y los dejé partir con lágrimas y dolor. ¹²Que nadie se alegre al verme viuda y abandonada por muchos. Estoy desolada por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la Ley de Dios. ²⁷¡Animo, hijos, clamen a Dios, porque aquel que los castigó se acordará de ustedes! ²⁸Ya que el único pensamiento de ustedes ha sido apartarse de Dios, una vez convertidos, búsquenlo con un empeño diez veces mayor. ²⁹Porque el que atrajo sobre ustedes estos males les traerá, junto con su salvación, la eterna alegría".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 69 (68), 33–37 (R.: 34^o)

R. ¡El Señor escucha a los pobres!

³³Que lo vean los humildes y se alegren, que vivan los que buscan a Dios: ³⁴porque el Señor escucha a los pobres y no desprecia a sus cautivos. ³⁵Que lo alaben el cielo, la tierra y el mar, y todos los seres que se mueven en ellos.

³⁶Porque Dios salvará a Sión y volverá a edificar las ciudades de Judá: ³⁷el linaje de sus servidores la tendrá como herencia, y los que aman su nombre morarán en ella. **R.**

Aleluya: Cf. Mateo 11, 25

"Aleluya. Aleluya. Bendito eres, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque revelaste los misterios del Reino a los pequeños. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 10, 17–24

Alégrese de que sus nombres estén escritos en el cielo

¹⁷Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre". ¹⁸El les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. ²⁰No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo". ²¹En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. ²²Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar". ²³Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: "¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ²⁴¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!".

Palabra del Señor.

Comentario:

Los discípulos vuelven contentos con Jesús, le cuentan, como emocionados como niños lo que lograron con el poder de Dios. Jesús confirma con sus propias visiones que todo ha salido según Dios, reafirma los dones y poderes que les ha dado. Es que una bendición de Dios siempre que es bien utilizada, atrae más bendiciones. La fidelidad en lo poco hace que Dios confíe mucho más en nosotros, trayendo bendiciones en abundancia (ver Mateo 25, 21).

En el versículo 20, Jesús marca donde debe estar puesta la alegría discipular, donde la esperanza de los creyentes: "alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo" (v. 20). La alegría no nace del éxito de la misión, sino de que somos la familia de Jesús con nuestro nombre grabado en las palmas de las manos de Dios (ver Isaías 49, 16).

La oración de alabanza, que brota del corazón estremecido de Jesús, recoge, en esencia, el pensamiento de Jesucristo sobre quiénes son sus discípulos (los pequeños) y que las cosas de Dios han sido reveladas por el Padre a Él, y por Él a sus "pequeños", nos da la confianza que necesitamos de saber que no somos nosotros los que llevamos la dura carga de idear que predicar, o inventar que decir... ya está todo dicho, ya está todo enseñado por el Señor... los discípulos, los "pequeños", solo ponen su voz al mensaje divino, que con la gracia de Dios, en el Espíritu Santo, muestran al mundo aquello que sus ojos ven (vv. 23-24).

Meditemos:

- ¿Contamos a los demás las maravillas que vemos del Señor Jesús?
- ¿Dónde radica nuestra alegría? ¿En el servicio "pequeño" que hacemos al mundo, o en el éxito que tenemos? ¿Por qué?

[Índice](#)
